

en Mc, Mt y Lc. La cristología descendente (desde arriba) como en Jn. La primera es una narración histórica que hoy parece tener más aceptación en cuanto camino de comprensión del Evangelio, pero no puede prescindir de la segunda para llegar a la identidad plena de Cristo (p. 160s) y su unión con la carne humana, en orden a la salvación (encarnación). La carne es signo de caducidad y de finitud, no sólo de la pecaminosidad, y es portadora de la alianza de Dios (según Gn 9,15-17 y el arcoíris) no obstante sea inclinada a la obras que destruyen la vida y las relaciones (p.166s), es la que ha hecho inmanente en el mundo a Dios, como lo fue antes la imagen o las metáforas sobre la sabiduría que ordena la creación, y ahora manifiesta la cercanía de Dios con los seres creados, que se encarna en Jesucristo (p.175ss). El cap. 6 (o libro VI pp. 195-226) trata de la respuesta humana, la conversión de la mente y el corazón, con cinco propuestas que son plenamente indivisibles, de acuerdo con la encíclica *Laudato Si'*, como son la comunidad de la creación para todas las criaturas, que no deben estar sometidas a un “dominio” (pp. 203-207) explotador por parte de los seres humanos, pues todos los seres creados tienen un valor en sí a los ojos de Dios (LS 69; p. 209). La obra de E. A. Johnson es una protesta aceptable plenamente, aun a pesar de alguna exageración, quizá debida al tono coloquial.

Rafael Sanz Valdivieso

Kasper, Walter, *La unidad en Jesucristo*. Ed. Sal Terrae 2016, 741 pp., 21 x 14'50 cm.

Pertenece este volumen 15 a la *Obra Completa* del cardenal Kasper. Son 18 vols. los traducidos al español. De ecumenismo nos brindan dos. El volumen 14 se tituló “Caminos hacia la unidad de los cristianos”. Y este vol. 15: “La unidad en Jesucristo. Escritos de Ecumenismo II”. Admirable que toda la *Obra Completa* (OCWK) nos llegue ahora en castellano, puesto que estamos ante una excelencia que de tarde en tarde vemos en la historia de la teología. Alabemos al autor y editorial y hagamos lo propio con el traductor J. M. Lozano-Gotor. Con casi 750 páginas enfrente, nos sentimos en un aprieto ahora ante la recensión, si ha de ser a la vez resumen. Una manera de acercarnos será la de agrupar todo por temas, y éstos a su vez atravesados por una temática más concreta. Una primera parte aborda el diálogo con las iglesias de la Reforma. Lo que Kasper llama *Escritos confesionales*. Expresa él, en el prólogo, que esta unidad en Cristo, vivida desde hace medio siglo hasta hoy, resulta increíble entre las Iglesias separadas. Y es que desde el Vaticano II se han realizado muchos progresos en los diálogos ecuménicos. Por igual, somos a la vez conscientes de diferencias notables, y “no deben ser silenciadas”. Y añade: este camino “pasa por un ecumenismo no solo académico, sino espiritual, que recorra la senda de la oración y la penitencia. Sólo así podremos ser creíbles constructores de la paz en el mundo”. Los mentados *escritos confesionales* acogen a casi 200 páginas con el fondo de la *Confessio Agustana*. A los lectores no muy avezados puede extrañarles que ésta fuera tan rica y tan aprovechable, tras de transcurrir casi 500 años sin rozarse apenas protestantes y católicos. No le sorprenderá, sin embargo, a nadie la portentosa bibliografía (casi toda alemana) y las múltiples notas, acerca de la *Confessio*, pero con la suerte nuestra de tener mucho traducido al español. Todo lo acapara la envidia de Kasper en valorar y sostener dificultades estudiando con paciencia, amor y valía adviene. Toda viene “humilde y casta” (como el agua de Francisco de Asís). Uno de los fragmentos se titula: “El quid del diálogo actual entre evangélicos y católicos” (37- 45). Existen aquí otros trabajos

con la *Confessio* al fondo. Por ej. “La eclesiología de la Confessio”, o la “Confessio en perspectiva católica” (94- 118). Un bloque el de la amplia Confessio. en el que se inserta un tramo titulado: “La relevancia de los escritos confesionales protestantes para el conjunto del cristianismo” (119- 137). Precisamente, un fragmento se convierte en estudio de esta triada: “Unidad dada, barreras existentes, comunión vivida”. Con este apunte: “Las doctrinas antaño de controversia no fueron solo asuntos académicos, sino fruto de una comunión más estrecha y hondamente vivida” (144). O esto otro: “también en la relación entre las iglesias existe una ley de progresividad”. Harto realismo, esperanza grande. Un segundo bloque se refiere a *Ministerios y Sacramentos*, comenzando por el ministerio petrino y la unidad de la Iglesia, un primado en relación al movimiento ecuménico, la paradoja, y donde se alcanza este interrogante: ¿una posible salida de este punto muerto? Válganos esta breve tira del párrafo: “El obispo de Roma como servidor de la unidad”. Queda como tarjeta de presentación. Son varios los trancos ofrecidos acerca del minist^o petrino, incluyendo ahí la sucesión apostólica (“problema ecuménico”, dice Kasper de esta sucesión) vista desde el contexto ecuménico, y sin faltar aquí un extenso trabajo sobre implicaciones eclesiológicas y ecuménicas del bautismo (en dos artículos). Entra esta parte segunda en temas como el reconocimiento de los ministerios en las iglesias luteranas, y engarzándose con estos otros artículos: “Convergencias y divergencias en el problema de los ministerios”; o esto otro: “¿Consenso ecuménico sobre el misterio eclesial?”. Con razón se presenta el punto de partida del debate: “Así pues, en el fondo ya el concilio Vaticano II llevó implícitamente a un consenso parcial sobre el ministerio eclesial”. (223). Nuestro autor había dejado, letras atrás, esta advertencia: “En consecuencia la unidad de las iglesias separadas no será posible mientras no se alcance un acuerdo sobre el ministerio eclesial. Con ello, la cuestión del ministerio se sitúa en el centro del interés ecuménico”. El bloque III se mueve entre dos ríos potentes, necesarios: la antropología y la teología. La primera, lo demuestra con este trabajo: “Dignidad y esperanza del ser humano”, y la segunda nos conduce a la doctrina de la justificación. Puesto que se muestra ahí el ancho camino recorrido en pocos años, cuando en 500 años no se hizo casi nada, agrada que tal doctrina ocupe aquí abundantes páginas. Se centran en la *Declaración conjunta* sobre esa doctrina. Uno de los trancos se encauza por estas acequias teológicas muy realistas: “¿Qué hemos alcanzado?” “Lo que nos queda por hacer: nuevas tareas y nuevos retos”. La conclusión es una llamada a la “valentía del ecumenismo”. Por otra parte, el final del bloque se cierne sobre las *indulgencias* y sobre *El Año paulino y las indulgencias*, en especial sobre la evolución histórica llevada a cabo. Lo cual ayuda a una “oferta útil”, además de la posibilidad de entrelazar tal con el ecumenismo. Se pregunta Kasper ante las indulgencias: “¿Obstáculo o ayuda para la unidad de los cristianos?” En adelante, seis trabajos comprenden la parte marcada como “Diálogos con las iglesias ortodoxas”. Títulos: 1) El trasfondo teológico del conflicto entre Moscú y Roma. 2) El diálogo entre Oriente y Occidente; 3) Obispos católicos en Rusia; 4) La doctrina del Espíritu Santo y el acercamiento entre Oriente y Occidente (el más extenso en páginas). 5) La Iglesia católica y la ortodoxia. Se echará de ver que junto a estudios de teología, se ayuntan realidades históricas, de antaño y hogaño, con Moscú o los obispos católicos en Rusia (tocadas de dificultades frecuentes). En la actualidad los avances con la ortodoxia y con sus teólogos van siendo un alivio y una esperanza de nuevas-antiguas perspectivas. Debidas, por ejemplo, a la cristología pneumatológica, o a la acción del Espíritu Santo en los sacramentos de la Iglesia. Una parte breve en las páginas finales de esta obra se refieren a las iglesias anglicanas. Actualidad, ministerios y polémica en ciertos ambientes (la ordenación episcopal de mujeres en la Iglesia de Inglaterra), que ocupa un espacio

pleno de vivencias. Otro lo dedica Kasper a reflexiones católico-romanas sobre la Comunión Anglicana. Y ahí uno de los párrafos se adentra en “cuestiones concretas que representan un reto”. Por último, se dedican dos trabajos a una actualidad, siempre bienquista por el cardenal Kasper: la de un diálogo con las Iglesias pentecostales y libres. Experiencias con muchos flecos, polémicas a veces, e importante tema ya en el siglo XXI con sus tonos de esperanza. Lo primero que hace nuestro /A es acogerse al Espíritu Santo, y al diálogo ecuménico, al nacimiento del movimiento pentecostal, su trasfondo sociocultural y teológico, perspectivas pastorales, acentuación del ecumenismo espiritual, y este toque así propalado: “sentirse en casa en la Iglesia” (676). El último trabajo (el 40) se dedica al “actual compromiso ecuménico en Asia”. Ayudándose de la exhortación postsinodal *Ecclesia in Asia*, nos recuerda que no en vano nació Jesucristo allí y el evangelio llegó desde allá a Europa. En fin, llegados a la *conclusión* final de esta gran obra se nos entrega una evaluación que no debemos perder en un mundo trastabillado como el nuestro: “en la situación actual, la Iglesia se ve confrontada con múltiples retos, pero vive también un *kairós* para la propia renovación espiritual”. Además, existe la posibilidad de recibir el don de un nuevo Pentecostés (Juan XXIII dixit). Asia podrá ser entonces “tierra de promisión y esperanza para la humanidad entera”. Mi sencilla recensión obliga a ser cortos, pero justo es añadir que estas enseñanzas empujan, y son acicate ecuménico con el fin de crecer como cristianos, fueren de la Iglesia que fueren. Seguro que los 18 tomos de esta *Obra Completa* serán consultados durante años. Actuales y futuros.

Francisco Henares Díaz

McDowell, John C. - Scott A. Kirkland, Scott A., *Eschatology (Guides to Theology)*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2018. 151 pp. 22,9 x 15,3 cm.

Una guía para entender la escatología, partiendo de las imágenes de tipo escatológico de la Escritura sagrada, sobre todo del Nuevo Testamento (Reino de Dios, vida eterna, resurrección e inmortalidad, Jesucristo segundo Adán, o el retorno de Cristo y la nueva creación) y de la comprensión que los textos de la Sagrada Escritura, no sólo en una perspectiva histórica (cf. p.xii) según la tradición y las propuestas de los Padres o de Calvino, pero los autores adoptan el esquema de K. Rahner propuesto en su estudio sobre la “Principios teológicos de la hermenéutica de las declaraciones teológicas” (trad. española, Escritos de teología, 1962, 411-440), con las categorías “Apocalípticas”, “Existenciales y “Cristológico- antropológicas” y una dimensión socio-política (en tercer lugar) para completar desde la cristología los cuatro capítulos principales del libro, terminando con una bibliografía anotada, que me parece de gran utilidad. Comienza exponiendo lo que entienden por “Apocalíptica”, un concepto difícil, porque no se refiere a los aspectos bélicos o de anticipación de catástrofes como, a veces, la literatura y la filmografía han propuesto y sí a una acción divina incluido el juicio (cf. cap. 1, pp. 1–27). Apocalipsis significa “revelar, desvelar” descubriendo realidades o viendo cosas tal como ellas son (p.1), con la consiguiente exposición de imágenes y descripciones simbólicas que son difíciles de interpretar, por eso se han leído como textos válidos para la crítica histórica, las reformas de la Iglesia, la historia futura o los nacionalismos varios. El libro del Apocalipsis ha sido ejemplo de la interpretación historicista de tipo actualizante, aplicando las visiones apocalípticas a diferentes periodos y circunstancias. Hay una